



ENTRE FIRMAS Y CONSIGNAS

La inexplicable postura de la administración Obama que considera a Venezuela una amenaza para los intereses de Estados Unidos ha generado, como era de esperarse, rechazo en múltiples sectores nacionales e internacionales. Con la emisión del decreto que sanciona a siete funcionarios venezolanos y deja abierta la puerta para futuras hipotéticas sanciones en contra del país, el Gobierno norteamericano hizo gala de un desatino de gran magnitud, al tiempo que atizó el ambiente de ubicación externa del peligro y las debilidades del Gobierno nacional.

La *estrategia* que acompaña la labor diplomática de los funcionarios venezolanos al denunciar lo desproporcionado del decreto de Estados Unidos consiste, una vez más, en el intento de exacerbar el sentimiento *nacionalista*, labor que en esta ocasión es doblemente conveniente para los representantes del Gobierno, ya que por una parte cuentan con un hecho real (que dimensionan y manipulan a su antojo, pero allí está), y por otra parte centra toda la atención en el tema (para lo que es muy útil la maquinaria propagandística-comunicacional con la que cuenta), con la intención de hacer pensar que ese es el único y *real* problema que enfrenta el país.

Así las cosas, se ha desplegado una campaña de recolección de firmas con las que se pretende alcanzar un objetivo, que

se derogue el decreto que señala a Venezuela como una amenaza para Estados Unidos. Las reacciones ante tal iniciativa han sido encontradas, generando comentarios a favor y en contra, así como sembrando la duda respecto a la supuesta *obligatoriedad* de firmar que tienen todas aquellas personas que trabajan en las abultadas nóminas del sector público.

Independientemente de la validez y pertinencia de iniciativas como la recolección de firmas, las repetidas y ya desgastadas manifestaciones de tono *patriotero*, hay dos puntos en los que parece conveniente ganar claridad y sumar voluntades: toda acción que pretenda violentar la integridad del país y sus instituciones, provenga de donde provenga, ha de ser rechazada; el Gobierno nacional está llamado a gobernar, a buscar real eficiencia, a optimizar su acción y a establecer las condiciones necesarias para activar el aparato productivo y disminuir los índices de inseguridad, superando la costosa (en términos económicos y de tiempo) tentación de querer vivir entre la consigna, la propaganda y el acontecimiento.

ADIÓS PAPÁ CARRILLO

Actualmente, la asociación entre deportista de alto nivel y grandes sumas de dinero es automática. Los atletas destacados en cualquier disciplina perciben además de cuantiosos salarios, un trato de celebridad mundial, adquieren un estatus de ídolo que poco a poco desdibuja al deportista dándole entrada al personaje; por suerte no siempre fue así, no siempre privó el interés económico y no siempre el deporte fue un gran negocio.

José Joaquín Carrillo, el conocido *Papá*, deja un legado de entrega y honestidad en la práctica deportiva nacional. Talentoso y con capacidades innatas, se ganó por derecho propio el lugar entre los grandes del voleibol venezolano, especialidad

en la que volcó todas sus habilidades y de la que fue digno embajador al representar al país en juegos bolivarianos y asistir al campeonato mundial de Brasil en el año 1960.

La sociedad venezolana, especialmente el ámbito deportivo, agradece la vida de un hombre que con su constancia se convirtió en testimonio de lo positivo del gentilicio venezolano. Con su fallecimiento, el día 31 de marzo, se va buena parte de la historia del deporte nacional, pero sus méritos y logros son una invitación de vida. Gracias *Papá*.

